



EL VELO

TRADUCCIÓN DE VÍCTOR HUGO

¿Has hecho esta tarde oración, Desdémona?
SHAKESPEARE.

LA HERMANA

¿Qué tenéis, hermanos míos?
¡Los ojos traéis sombríos
Como cirios funerales!....
¡De la faja á los dobleces
Han asomado tres veces
Las hojas de los puñales!

EL HERMANO MAYOR

¿Has alzado tus velos virginales?

LA HERMANA

Acaso.... era al mediodía....
Tal vez.... del baño volvía
En mi palanquín cubierto;
El calor me sofocaba,
Y la brisa que pasaba
Tal vez me habrá descubierto.

EL SEGUNDO

Pasaba un hombre con caftán, ¿es cier-
[to?

LA HERMANA

¡Oh! Tal vez.... un solo instante.
Yo cubrí al punto el semblante....
¿Que decís?.... ¿Qué pude hacer?
¡Habláis en secreto...., hermanos!
¡Oh! ¡Pondríaís vuestras manos
En una débil mujer!

EL TERCERO

¡Sangriento estaba el sol hoy al caer!

LA HERMANA

¡Perdón! ¡Perdón! ¡Oh! ¿Qué he hecho?
¡Ah! Me desgarráis el pecho.
¿En qué, hermanos, hice mal?....
¡Sostenedme...., hermanos míos!....
Siento ya en los ojos fríos....
¡Siento.... un velo funeral!

EL CUARTO

¡Al menòs no alzarás ese cendal!





VANIDAD DE LA VIDA

FANTASÍA

Era un día de orgía y de locura,
De esos días de vértigo infernal
En, que embriagados de falaz ventura,
Tras el placer volamos mundanal.

Uno de aquellos vergonzosos días
En que, henchidos de vida y juventud,
Buscamos entre locas teorías
La vanidad y el polvo en la virtud.

Uno de aquellos días en que ansiosos
Despertamos de crápula y de amor,
Y manchamos los días más hermosos
De nuestra vida y nuestra edad mejor.

El sol estaba espléndido y sereno,
El aura mansa, diáfana y azul,
La luz doraba nuestro huerto ameno
Con tornasoles de flotante tul.

Posábanse las sueltas mariposas
De flor en flor con revoltoso afán,
Ya en la más ancha de las frescas rosas,
Ya en el más esponjado tulipán.

La brisa murmuraba en las acacias,
Tornábase al Oriente el girasol,
Y las violetas se doblaban lacias
Cual vergonzosas ante el rojo sol.

Alguna nube blanca y transparente
Por la serena atmósfera al cruzar,
Tiniendo los objetos suavemente,
Veníase en la hierba á dibujar.

Y en pos las aves de frescura y sombra,
Salpicaban en varia confusión
Del blando césped la mullida alfombra,
Del olmo verde el ancho pabellón.

Víanse allí las amarillas pomas
Las enramadas débiles vencer,
Y á su sombra bajaban las palomas
En el arroyo límpido á beber.

Y allí extendiendo las pomposas plu-
Le cubrían en cándido tropel, [mas,
Como si fueran trémulas espumas
Que hubiesen lecho y nacimiento en él.

Nosotros, apurando los placeres
Guarecidos de oculto cenador,
Buscábamos la vida en las mujeres,
La gloria y la fortuna en el amor.

Oíanse en tumulto desde fuera
Los brindis de la libre bacanal,
Y el rumor de una báquica quimera,
Y el crujido del beso criminal.

Yo bebía el amor, hasta apurarle,
De unos impuros labios de carmín
Que me enseñaron jay! á desejarle,
Y me le hicieron detestar al fin.

Dentro mi mente sin cesar bullían
Fantasmas que, al pasar con rapidez,
Ya lloraban, danzaban ó reían,
Como ilusión febril de la embriaguez.

Mis amigos reían y cantaban
En lúbrico desorden junto á mí,
Y sin tregua los brindis resonaban.....
Todo sin tiempo y sin razón allí.

Y entre el murmullo de la fiesta im-
Los licores, los gritos y el vapor, [pura,
Alzábamos á impúdica hermosura
Himnos ardientes de encendido amor.

Entre insolentes, ebrias carcajadas,
Blasfemamos tal vez de Jehová:
«¡Virtud!, dijimos. ¡Fábulas soñadas!.....
Ahora el Dios que aterra ¿adónde está?

»¿Adónde está la sombra de su dedo
Que escribe una sentencia en la pared?
¡Creaciones fantásticas del miedo!.....
¡Bebed, amigos, sin pesar bebed!»

Vino la noche, y al salir cansados,
Hartos ya de beber y de gozar,
Una campana en golpes compasados
Cerca sentimos con pavor doblar.

Era un templo alumbrado en su reposo
De diez blandones á la roja luz,
Que velaban en círculo medroso
El secreto fatal de un ataúd.

Quedaba en nuestra mente todavía
El rastro de la infame bacanal,
Y mal entre sus nieblas comprendía
La silenciosa paz de un funeral.

Las lúgubres salmodias empezaron,
El pueblo reverente se postró;
Cuando con *paz* al muerto conjuraron,
El nombre del que fué nos aterró.

En vano los sentidos se empeñaban
En mentirnos un sueño baladí;
Los blandones el círculo cerraban,
Y una hermosura descansaba allí.

¡Y era hechicera, y lánguida, y liviana;
La envidia de un salón érase ayer,
Y á pesar de su pompa cortesana,
Hoy hediondo cadáver pudo ser!

Faltónos ¡ay! la voz con el aliento;
Temblónos el cobarde corazón;
Ciertos los ojos y el oído atento,
Nos dijimos al fin: «¡No es ilusión!»

*¡Allí estaba la sombra de ese dedo
Que escribe una sentencia en la pared!...
¡Y era fiesta también!..... Llegad sin miedo,
Cantad, amigos, sin pesar bebed.*



TENACIDAD

«Serrana, ve si ha de ser,
Porque yo te he de esperar
En la fuente sin ceder;
Y ó no tienes de beber,
Ó te tengo de encontrar.

»Y que me canse no aguardes,
Que nada esperar me importa
Noches, mañanas y tardes;
Toda una vida que tardes
Será esperándote corta.

»Y á más, serrana, hay aquí
Sitio tan fresco y tan blando,
Que tengo yo para mí,
Que anhelo tardanza en ti
Por sólo estarte aguardando.

»Aquí las aguas sonoras
Rodando en la hierba van,
Y aquí las aves canoras,
Del bosque alegres cantoras,
Música dulce me dan.

»Aquí las flores campestres
Me dan los blandos perfumes
De sus cálices silvestres,
Y gozo en que no te muestres
Mucho más que tú presumes.

»Pues si al fin has de salir
Altiya asaz y enojada,
Tarda, serrana, en venir,
Que el alma te ha de fingir
Más fácil y enamorada.

»Ve, pues, lo que has de ganar
Si más piensas en mi daño
Así esquivarme y tardar,
Porque más quiero esperar,
Que saber un desengaño.

»Y bástame á mí saber
Que á cada punto te veo
Cuando yo te quiero ver;
Que mucho vale tener
De centinela al deseo.

»Tras cada tronco arrugado
En que la vista repara,
Tras cada espino enredado,
Tras cada sitio enramado,
Estoy buscando tu cara.

»De cada hoja que se mece
A la vibración ligera,
El alma se me estremece,
Y todo el valle parece
Que tu rostro reverbera.

»Siempre estoy adivinando
Esos dos ojos crueles
Que á traición me están mirando,
Tras un haz de juncos blandos,
Tras un pie de mirabeles.

»Siempre á cada incierto ruido
Que hace el aura entre las ramas,
Vuelvo el gesto sorprendido,
Pensando que tú me llamas
De algún lugar escondido.

»A cada vago lamento
Que los olmos azotando
Alza repentino el viento,
Me finge mi pensamiento
Que tú pasabas cantando.

»Y si una tórtola bella
Suelta triste en la espesura
Su enamorada querella,
Digo:—Así llegara á ella
Mi amorosa desventura.

»Y todo es pensar en ti,
Todo buscarte y quererte
En tanto que aguardo aquí,
Aunque me pesa ¡ay de mí!
Desearte y no tenerte.

»Que si al fin de mi esperar,
De mi amoroso gemir,
Te dejaras ablandar,
Y saliendo del lugar
Acabaras por venir;

»Si cual las aguas hicieras
Que aquí murmurando están,
Y entre arenillas ligeras,
Bullendo en tropel parieras,
Al valle rodando van;

»Si hicieras como esas flores
Que cierran de noche al frío
Sus tocas de cien colores,
Y despliegan sus primores
Del alba al fresco rocío;

»Delicioso por demás
Fuera esperarte, serrana;
Mas si hoy al fin no vendrás
Será persuadirme más
De que tampoco mañana.

»Pero ¡no has de holgarte, á fe!
Pues tan tenaz como soy,
Al fin de buscarte, sé,
Que si no te encuentro hoy,
Mañana te encontraré.

»Que he dejado mi ciudad,
Serrana, y venido así
Tan sólo por tu beldad,
Y ya, por tu terquedad,
No he de volverme sin ti.

»Y cuenta con lo que digo,
Que he de estarme eternamente
De estos olmos al abrigo;
Y no te finjas que intente
Partirme sino contigo.

»Haréme por el verano
Un toldo con espadaña,
Y haré en el invierno cano,
Por burlar al viento insano,
Mi hoguera en una cabaña.

»Conque así, ve si ha de ser,
Porque yo te he de esperar
En la fuente sin ceder;
Y ó no tienes de beber,
Ó te tengo de encontrar.»

SONETO

Cólmame, Juana, el cincelado vaso
Hasta que por los bordes se derrame,
Y un vaso inmenso y corpulento dame
Que el supremo licor no encierre escaso.

Deja que afuera, por siniestro caso,
En són medroso la tormenta brame,
Y el peregrino á nuestra puerta llame,
Treguas cediendo al fatigado paso.

Deja que espere, ó desespere, ó pase;
Deja que el recio vendaval, sin tino,
Con rauda inundación tale ó arrase;

Que si viaja con agua el peregrino,
Á mí, con tu perdón, cambiando frase,
No me acomoda caminar sin vino.